

Caballero de estampa

Por Lucia Aldaz

Prof. Adjunto (Licenciatura en Crítica de Artes, Instituto Universitario Nacional del Arte).
Fac. de Periodismo y Comunicación Social - UNLP / Área Transdepartamental de Crítica de Artes - IUNA.

Sumario:

Este artículo toma como punto de partida las Aguafuertes Porteñas relacionándolas con la realidad social, política, económica y cultural de los años '20 y '30 en la Argentina. Roberto Arlt escribe en sus Aguafuertes sobre grandes cambios sociales siempre haciendo hincapié en un detalle. Las pequeñas cosas que el autor describe en cada una de sus Aguafuertes parecerían insignificantes comparadas con lo que sucedía a nivel macro en las calles de Buenos Aires, pero debajo de estas situaciones cotidianas se esconde toda una realidad. Locales sucios, casi diabólicos donde arreglan misteriosas muñecas; recuerdos de molinos y de grandes casas rurales donde ahora crece una incipiente metrópolis...

Descriptores:

Detalle - Realidad social - Argentina - Aguafuertes porteñas - Vida cotidiana

Summary:

This article connects the different short stories from "Aguafuertes Porteñas" with the social, political and economical reality during the '20s and the '30s in Argentina. Roberto Arlt wrote in his Aguafuertes about important social changes always standing on a detail. The small things that the author describes in each one of his Aguafuertes look insignificant compared with what was happening on a macro scale in Buenos Aires' streets, but beyond that every day situations a whole reality is hidden. Dirty and almost diabolical stores where mysterious dolls are repaired, memories of windmills and big country houses where nowadays an incipient metropolis is growing ...

Describers:

Detail - Social reality - Argentina - Aguafuertes porteñas - Everyday life

Este artículo toma como punto de partida las Aguafuertes Porteñas y las relaciona con los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales de la época. Como bien sabemos, Roberto Arlt cuenta en sus Aguafuertes grandes cambios sociales ocurridos a principio del siglo XX, pero hace hincapié en lo más cotidiano, en lo más mundano, en lo aparentemente superfluo y sutil. Arlt pone el acento en lo que a simple vista parecería lo más pequeño, a saber: una palabra, una vidriera, un gesto, un detalle... Todas estas pequeñas cosas que el autor trae a colación en cada una de sus Aguafuertes, parecerían insignificantes comparadas con lo que sucedía a nivel macro en las calles de Buenos Aires. Un hombre que roba ladrillos para agrandar la casa en algún futuro; locales sucios, casi diabólicos donde arreglan misteriosas muñecas; recuerdos de molinos y de grandes casas rurales donde ahora hay una incipiente metrópoli; el origen de alguna que otra palabra de uso común en el río de la Plata...

Sin embargo, detrás de cada gesto que Arlt describe apasionadamente, detrás de cada personaje, está el relato de los acontecimientos vividos durante las décadas del '20 y '30. De las pequeñas cosas está hecha la vida, y Arlt lo transmite. Nos cuenta un fragmento de la historia Argentina a través de cuentos cortos, nos abre una pequeña ventana y nos muestra un pedacito del paisaje que por allí se ve. Pero la luz que se proyecta al abrir esa ventana es enorme, y se puede vislumbrar la crítica, la nostalgia, las ideas, las preocupaciones del escritor... Siempre haciendo referencia sólo a un detalle.

Para realizar este trabajo seleccioné tres aguafuertes que me parecieron pertinentes para el análisis que pretendo ejecutar.

Taller de compostura de muñecas

En este breve relato se pueden observar innumerables detalles que pueden servir de reflejo para retratar la vida en Buenos Aires en los años '20 y '30. El primer punto a analizar será el tema de los oficios. Si

bien en el artículo periodístico sólo se hace mención a la suciedad diabólica del taller de compostura de muñecas, se puede dar una mirada más amplia y recordar los oficios de los inmigrantes de principios de siglo. Zapateros, sastres, herreros, modistas, costureros, carpinteros... todos vivían y trabajaban "tras ese vidrio sucio y polvoriento". Cada inmigrante se las arreglaba como podía, en las condiciones que podía para ganarse la vida realizando lo que sabía hacer: su oficio.

"Los italianos que se instalaron en La Boca, trabajaban en su mayoría en talleres de reparaciones navales o eran pescadores embarcados y con red para el aprovisionamiento de la ciudad, antes de la existencia de las cadenas de frío

Hubo oficios en que fueron casi excluyentes como en la industria curtidora, instalándose en el partido de Lanús, generalmente sobre la vera del riachuelo.

También muchos tenían quintas de verduras o se dedicaban a la comercialización de la misma, especialmente piamonteses y friulanos.

El sector de la construcción también empleó a muchísima mano de obra italiana, modestos albañiles.

Como existía el estado benefactor que les aseguraba la gratuidad de los estudios universitarios, muchos hijos de albañiles estudiaron ingeniería que sumados a la experiencia y práctica de sus padres devinieron en pequeñas empresas contratistas, algunas con gran éxito posterior."

La inmigración bien puede ser definida como una gran epopeya vivida por grandes grupos humanos de muy diversos orígenes, con sus historias, anhelos y deseos; de personas que debieron luchar no sólo para ser aceptados e integrarse a la nueva tierra, sino que debieron sortear muchos impedimentos. En cada una de esas personas siempre hubo una historia que conmueve, que nos invita a reflexionar sobre el sentido que tiene el verse obligado a dejar la tierra de nacimiento para ir a descubrir otros mundos y aprender otra cultura... ¿qué hay tras ese vidrio polvoriento y sucio?

NOTA SOBRE IMAGEN 2

En el artículo "Crónicas de la Ciudad" se hace mención a esta aguafuerte y me parece un punto digno de incluir en el presente trabajo ya que propone una mirada ampliada de un detalle que tiene lugar en la escritura de Roberto Arlt:

"...A la sorpresa por la repetición del insólito hallazgo le sucede una sesuda meditación acerca de las razones por las cuales existen esos talleres de composturas de muñecas, en la que, por medio de una argumentación tan aguda como sarcástica, Arlt nos convence de que esos talleres existen gracias al *sentimiento de tacañería o de sentimentalismo* de los *eteros conservadores* que acumulan objetos inservibles y de escaso valor en sus hogares. La nota deriva así en una especie de "Crítica social" a los hábitos y valores de la pequeña burguesía porteña de la época, según un procedimiento que consiste en interpretar lo que se mira."³

Queda absolutamente clara la relación entre la nota periodística, el detalle que allí se narra, y la realidad social que se vivía en Buenos Aires. Además, se podría mencionar la descripción minuciosa que realiza Arlt de la casa de esta clase de gente: si nos percatamos de los adornos, las cosas que cuelgan de las paredes se pueden llegar a vislumbrar los valores pequeño burgueses de la época.

Molinos de viento en Flores

La nostalgia brota por los poros del papel de mi edición Losada de estas aguafuertes cuando leo lo que les sucedió a los molinos de viento, a las grandes casonas de Flores, según la perspectiva de Arlt. El cambio icésante, el "progreso" de la modernidad no es bien vista por el autor...

"...Aquello era un bosque de Eucaliptos. Como ciertos parajes de Ramos Mejía; aunque también Ramos Mejía se está infectando de modernismo..." "...Pero nos queda el orgullo de haber progresado, eso sí, pero la felicidad no existe..."

Esta aguafuerte, como muchas otras, pone el acen-

to en una partecita del gran cambio sociocultural que se estaba gestando en los años '20 y '30 en nuestro país. En este caso Arlt habla de la destrucción de las casonas de Flores y recuerda los ajibes de donde sacaban agua. Claramente, podemos ampliar esta anecdótica situación y mencionar el proceso de modernización operado en el país a comienzos del S XX: el cambio más notorio que puede vislumbrarse en este recorte histórico es el pasaje del "campo" a la "ciudad", o mejor dicho, la paulatina transición de los lugares alejados del centro con claras características 'campestres', que pasan a ser parte integrante de la ciudad que crece y absorbe estos espacios.

Beatriz Sarlo señala una serie de transformaciones socioculturales promovidas, entre muchas otras cosas, por determinadas innovaciones tecnológicas en la vida urbana de aquella época, como la incorporación de la electricidad para la iluminación de la ciudad y la institución de nuevas formas de transporte, como el tranvía.⁴ "La ciudad se vive a una velocidad sin precedentes y estos desplazamientos rápidos no arrojan consecuencias solamente funcionales. La experiencia de la velocidad y la experiencia de la luz modulan un nuevo elenco de imágenes y percepciones..."⁵

Otra cuestión que trae a colación en esta aguafuerte, casi al pasar, es el tema de la tuberculosis. Arlt, venerando el pasado, menciona que *antes* no se conocía esa enfermedad, que era rarísima, y *ahora*, está por todas partes... Se puede leer esto como otro de los efectos de la urbanización en donde el pasaje entre ciudad y campo condicionó un hacinamiento que traía, entre otras consecuencias, la aparición de la tuberculosis, enfermedad muy ligada a las condiciones ambientales y a la falta de higiene.

Grúas abandonadas en la Isla Maciel

Otra vez nos encontramos con la nostalgia, pero en este caso vista desde una perspectiva pintoresca y serena. La crítica al cambio que revoluciona la realidad de la vida en Buenos Aires no denota un tono de enojo o enfado. Ni siquiera irritación. Podría ser un

poco de disgusto, pero en un tono calmo, relajado y contemplativo. ¿Tristeza? Puede ser...

Las grúas abandonadas en la Isla Maciel, símbolo del progreso tecnológico de la época, hacen del riachuelo un espectáculo único e irrepetible. Como sólo puede encontrarse en Buenos Aires. Veinte centenas oxidadas reflejan la vorágine de los cambios producidos en el país, contados con las palabras justas. Los colores precisos. Los vagos correspondientes. Hasta la naturaleza está presente en este cuadro...

Para encuadrar el progreso socio-económico generado en la Argentina, vamos a remontarnos a fines del siglo XIX, principios del XX:

"Finalmente el Estado afirmó su poder sobre el territorio indígena: en 1879 se aseguró la frontera sur y hacia 1911 se completó la ocupación de los territorios de la frontera nordeste. Los límites del territorio se aseguraron con el dominio de la Patagonia en 1879 y los acuerdos con Chile en 1902, aunque más tarde reaparecieron las tensiones.

Por estos años se dio un gran aumento de las relaciones Anglo-Argentinas, con un fuerte tufillo a colonialismo. De cualquier modo, lo importante fue que las empresas británicas comenzaron a invertir en el país obteniendo, por supuesto, grandes réditos.

Los 2500 kilómetros de ferrocarril existentes se transformaron en 34000 en 1880 y 40000 en 1916, esto permitió la expansión del sistema portuario, agrícola, ganadero y finalmente de los frigoríficos. A toda este aumento en la infraestructura y la tecnología se sumaban los empresarios y terratenientes argentinos que aprovechaban las mismas y a la vez también generaba fuentes de trabajo.

"Trabajo". Esta tercera pata sobre la que se apoyaba el sueño del inmigrante. Sin duda este crecimiento en la economía argentina necesitaba de mano de obra"⁶

Fragmento de la aguafuerte en cuestión:

"La isla Maciel es rica en espectáculos brutales, en ella no se puede deslindar, por momentos, dónde termina el cañaveral y empieza la ciudad..."

"...Hay calles a lo largo de sauzales, más misteriosas

que refugios de pistoleros, y un tranvía amarillo ocre pone sobre el fondo ondulado de chapa de zinc de las casas de dos pisos, su movediza sombra de progreso.

En ciertas direcciones a las once de la mañana, en la isla, parecen las tres de la tarde. No se sabe si se encuentra uno en una orilla de África o en los alrededores de una ciudad nueva de la península de Alaska. Pero es ostensible que los fermentos de una creciente civilización se están fraguando entre los chasquidos de idiomas raros y los overoles de los hombres, que cruzan lentamente caminos paralelos a vías que no se sabe a dónde irán a parar..."⁷

En estos pasajes que seleccioné, aparece algo muy llamativo: un paralelo entre dos conceptos que ya habían sido contrapuestos tiempo antes en nuestro país: civilización y barbarie. Sarmiento relacionaba la barbarie con todo lo semejante a África o Asia y la civilización con el progreso europeo y estadounidense. Roberto Arlt no menciona la palabra 'barbarie', pero se posiciona notoriamente frente a la vereda del "progreso" o la "civilización" que fermenta, que se pudre... No sé si es una verdadera crítica a los postulados Sarmientinos o es una mera coincidencia de vocablos que mi observación de antena, trae a colación.

Caballero de estampa

Aguafuertes Porteñas. Estampa, grabado, lámina... litografía de la ciudad. De la gente que la habita, de los colores que se perciben tras el manto gris de la incipiente modernidad. Los olores. Los amores. Las sonrisas. Las caricias. Las enfermedades. La miseria...

No sé si fue debido a una borrachera momentánea pero algo sucedió el día que se presentó ante mí, por primera vez, la palabra Aguafuerte. Tal vez, conjeturas que se barajan, debido a mi falta de cultura etílica o a mi escaso conocimiento a lo que respecta a las artes visuales; aquel día, pensé que la corrosiva palabra 'Aguafuertes' era otra manera de mencionar la bebida alcohólica 'aguardiente'. Entonces, el título del libro, o más precisamente de las notas periodísticas del diario "El Mundo", se referían a esa sensación de

ardor, de algo que quema por dentro... que se quema dentro de Buenos Aires, por eso Aguafuertes Porteñas.

De todas maneras, ese efecto de somnolencia y vibración que produce el alcohol, desaparece dejando alguna que otra secuela en el prontuario de las tinieblas que cada ser humano acarrea a lo largo de toda su vida. Y sale a la luz: la palabra "Aguafuertes", ese vocablo tan simpático, no tenía nada que ver con la cultura etílica. Con ese ardor lento que hace expulsar fuego invisible por la boca del *bebiente*.

Así fue cómo entré al Buenos Aires de las décadas del '20 y '30 guiada por la fabulosa escritura de Arlt, dándome cuenta (paso cortito, paso largo) que mi error al relacionar dos palabras que no tienen el mismo significado, no fue tan terrible. Me avergonzaba hasta el punto de esconderme bajo tierra, el hecho de haber pensado que 'aguafuertes' era por la bebida aguardiente... pero no. Describir a Buenos Aires como esta enorme máquina que poco a poco se va hundiendo en una modernidad metálica, o decir que arde la ciudad... no es tan diferente. Pude salir de aquel pozo húmedo, respirando nuevamente, aquel aire de la superficie. La ciudad no sólo arde por la modernidad, hierven los personajes que la habitan, la mezcla de costumbres lleva al punto de ebullición las ruidosas calles porteñas.

Como con fuego en cada letra, quemando en cada trazo el papel que soporta tantas emociones transmitidas a través de un diario. Allí está Arlt. Con su crítica, su nostalgia y su ironía. Yo también soy de ese lugar... donde por las tardes se sacan las sillas a la vereda. ¿Y después qué sucede? Realismo mágico dicen los europeos. Eso sucede en Latinoamérica. La realidad es mágica. En parte tienen mucha razón, lo que no comprenden es que no hay nada mágico ni sobrenatural en las cosas que se escriben cuando se intenta pintar un cuadro de Buenos Aires. La gente saca a la calle sus sillas, se sienta y ve pasar... los vecinos, los perros, los olores, los ardores, la vida.

Notas

1. BURICH, Antonio. "El Barrio de La Boca" en <http://www.apellidositalianos.com.ar/curiosidades.htm>
2. www.fotomundo.com
3. RETAMOSO, Roberto. *Crónicas de la ciudad*, UNR, Rosario. 1998.
4. RETAMOSO, Roberto. "Vanguardias, periodismo y literatura en Argentina de 1920 y 1930"
5. SARLO, Beatriz. *Una Modernidad Periférica Buenos Aires 1920 y 1930*
6. <http://www.studiacroatica.com>

Registro Bibliográfico

ALDAZ, Lucía.

"Caballero de estampa", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006.